

Se pasó de 3 mil “eventos de control” en 2022 a 1.424 este año:

Agotamiento y pérdida de legitimidad, factores tras drástica baja de protestas en los últimos 4 años

Expertos también apuntan a una “afinidad ideológica” de movimientos con el actual Gobierno. La violencia que hubo en el estallido también es otro factor.

ÓSCAR RIQUELME BRACHO

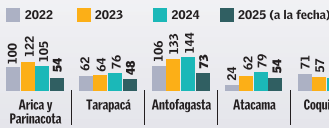
Una notoria disminución en las protestas en prácticamente todo el país exponen las cifras de Carabineros, en un recuento desarrollado en los últimos cuatro años en el territorio nacional. La información, solicitada a través de Transparencia, muestra que las movilizaciones bajaron 55% desde 2022 (ver infografía).

La policía efectúa periódicamente un conteo nacional de los “eventos de control de orden público” en todas las regiones del país. Según la institución, se trata de “aquellas manifestaciones o convocatorias que afectan el normal desarrollo de la esfera social”, y consideran concentraciones de personas, cortes de ruta (contexto control orden público y/o violencia rural), desórdenes en vía pública, desórdenes graves en casas de educación superior, desórdenes graves en liceos o colegios, huelgas, manifestaciones, marchas sin autorización, o con autorización, como, por ejemplo, la manifestación para la erradicación de la violencia contra la mujer del 25 de noviembre, o bien una organizada por la ANEP por solidaridad con el pueblo palestino.

Las estadísticas muestran que si en 2022 en todo el país hubo 3.172 protestas, este 2025 a la fecha (al 2 de diciembre) se cuentan 1.424. En tanto, si el conteo se circunscribe a la Región Me-

Detalle de las manifestaciones públicas

Eventos con control de orden público, por año



Fuente: Carabineros, a través de Ley de Transparencia

tropolitana, en 2022 hubo 1.250 movilizaciones, mientras que este período se registran 320.

Además, Valdivia es una de las zonas donde se registra un mayor contraste: si en 2018 este territorio encabezaba las protestas en Chile con 222 eventos de control de orden público —principalmente por las movilizaciones feministas de la U. Austral—, en 2024 bajó a 22 convocatorias, la cifra más baja del país ese año.

Pérdida de legitimidad

Felipe Sánchez, sociólogo y académico de la U. de los Andes, postula que esta baja de protestas se explica porque

“muchos movimientos y sus reivindicaciones perdieron legitimidad tras la crisis de octubre (de 2019) y el posterior proceso constituyente. Aquellos actores que se presentaban como portavoces de una representación social amplia terminaron mostrando, con el fracaso del proyecto constitucional, que eran menos representativos de lo que afirmaban”.

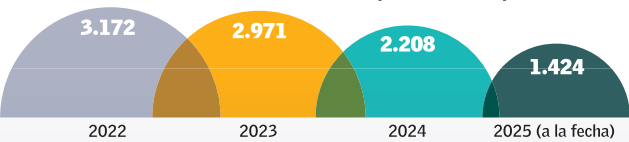
Apunta que esto “ha sido reforzado por cierta relación ambigua e inconsistente entre el Gobierno y los movimientos sociales”, con silencios en los movimientos feministas y estudiantiles.

Con todo, precisa que “es innegable que la desmovilización



La afinidad ideológica entre los movimientos sociales y el Gobierno es uno de los puntos que podrían explicar la caída de los últimos años, según el sociólogo Felipe Sánchez.

Cantidad de eventos con control de orden público (total por año)



también responde a la afinidad ideológica entre los movimientos sociales y el Gobierno. No es raro que gobiernos nacidos de grandes ciclos de protesta pidan una pausa a sus bases para asegurar gobernabilidad y ejecutar su programa. La Concertación lo hizo durante la transición y logró con ello estabilidad por cuatro administraciones consecutivas”.

Representación en el Gobierno

La socióloga y académica de la U. Alberto Hurtado, Carolina Aguilera, detalla que, “efectivamente, los eventos de protesta han ido disminuyendo desde el

estallido (...). Y eso se puede observar mediante la información que produce el Observatorio de Conflictos de COES que, en total, ha registrado más de 30 mil eventos de protesta entre 2005 y 2024”. Y precisa que, según esa base de datos, hubo menos de mil protestas en 2024, y que durante el estallido fueron cerca de 4 mil.

Añade que las manifestaciones “tienen una dinámica de ciclo, habiendo momentos de crecimiento y otros de baja a lo largo de los años. En Chile, los momentos de mayores protestas se inician alrededor de 2006, teniendo peaks en 2011 (movimiento estudiantil) y 2016, con el movimiento No +

AFP, entre otros”.

Aguilera dice que, después del estallido, la baja se puede deber a factores como la pandemia, a que “los actores que se movilizaban en años anteriores están representados en el Gobierno”, y a cierto “agotamiento de protestar, posterior a un momento de gran movilización como fue el estallido, el cual además tuvo consecuencias que se percibieron como negativas para una parte importante de la población”. Sobre ese punto, plantea: “Por un lado, la magnitud de la represión pudo desincentivar la protesta. También, la violencia que se vio en ciertos sectores de los participantes pudo tener un efecto negativo”.